



MARTES SIN PÁJAROS

ADOLFO GARCÍA ORTEGA

TIENE gafas de haberlo leído todo, melena lateral de viejo dandy de lo literario o músico bohemio/callejero del abecedario; una discreción de aquel que no prodiga imagen en libros ni entrevistas. Es uno de los altos jefes del Imperio Planeta, director de todo el área de ficción, pero su obra ha ido por otro lado, en editoriales minoritarias, autor de culto y exquisito, constantemente quitándole importancia a

cuanto hace y publica. Con 'El comprador de aniversario', que ahora publica Seix Barral, galardonado hace un par de años con Premio Dulce Chacón de Narrativa, ha dado el salto mediático. La obra, por sí sola, merecería el Nobel. No solamente es la reivindicación de unos valores humanos básicos, sino que hay toda una poética del infierno nazi, en pos de un niño con las piernas deformadas y con el correspondiente número

de serie tatuado del que conseguimos enamorarnos: 'Hurbiniek' (protagonista, a su vez, de ciertas escrituras de Primo Levi). En una lectura mucho más profunda, el libro es el retrato de todos aquellos que sobrevivieron a Auschwitz, o lo que puede suponer para un intelectual superar una convulsión social de este tamaño, sin que pueda llegar a lograrlo (recordemos el suicidio, años después, del mismo Levi). La obra se estruc-

tura en varios capitulillos cortos que hace la lectura velocísima, grata, siempre bajo una poética del mal: «Se ve su cabeza mal rapada, con llagas, pero bajo la manta se perciben sus pulmones que suben y bajan y luego nada, como si ya no hubiese cuerpo más allá de ese pequeño tórax.

Sus delgadas piernas parecen aplastadas, inexistentes, de mentira» (página, 29). García Ortega ha hecho una novela sobre la importancia del verbo cuando la vida está en juego. Cita a Benjamín: «Decía Benjamín que a medida que nos hacemos viejos, las palabras impactan más, e incluso

DIEGO MEDRANO



una sola palabra, por imposible que sea, puede impactar tanto como para abrir una etapa nueva, incluso la definitiva» (página, 152). Cita a Jean Améry: «La palabra cesa en cualquier lugar donde una realidad se impone como forma totalitaria». De todo esto va este libro: cada vez más lejos de la literatura, o la palabra escrita, e hirviente de vida. Un texto que, sea cual sea nuestra sensibilidad, nos lo hace chirriar todo por dentro.